



Golpes ocultos

Introducción

Hoy vamos a hablar de un tema muy importante: los golpes ocultos del maltrato infantil. Quiero contarles acerca de lo que el maltrato infantil puede causarle a una familia. Juan, un estudiante de universidad, nos relata:

“Desde que tengo memoria he visto como mi padre golpea a mi madre y de niño sufrí también sus golpes, lo mismo que mis hermanos. Mi padre dice que nos quiere y siento que es sincero, ha trabajado por nosotros y nunca nos ha faltado nada, dice que adora a mi madre y que sin ella no puede vivir y que le es completamente fiel, lo que al parecer es cierto, nunca pide disculpas cuando su violencia es verbal pero a veces sí se arrepiente de su violencia física, sobre todo cuando nos deja heridos.

A la única que golpea ahora es a mi madre pero antes nos golpeaba a todos severamente, mi hermana se casó y se fue de la casa y no sabemos nada de ella, mi hermano se casó y golpea a su esposa y a sus hijos. Yo no sé que hacer, no sé por qué mi madre nunca lo dejó y no me atrevo a dejarla sola con él, por eso no me voy de la casa.

Aparentemente estoy bien, estudio mucho y trabajo, soy tranquilo aunque a veces me peleo e incluso golpeo a la gente por cosas que no me agradan de ellos, sufro de mucha ansiedad y depresión, pero todo es por dentro. Lo que mas me preocupa es que tengo miedo de relacionarme con las muchachas, más bien, a lo que tengo miedo es a comprometerme, casarme y volverme luego como mi padre o mi hermano.”

Las estadísticas del maltrato infantil son alarmantes, se estima que cada año cientos de miles de niños reciben abuso y maltrato a manos de sus padres, parientes, conocidos o amigos, miles mueren y los que sobreviven al abuso viven marcados por un trauma emocional que perdura mucho después de que los moretones físicos ya hayan desaparecido. Es una situación terrible que los muchachos estén siendo lastimados y les queden heridas; no estamos

hablando nada más de las heridas físicas, quedan también heridas internas.

Características de los niños maltratados

Las comunidades y los profesionales en el área de la salud están muy preocupados; sin embargo, aseguran que esas heridas emocionales ocultas pueden ser tratadas, el reconocer y dar tratamiento a tiempo es importante para minimizar los efectos a largo plazo causados por el abuso o maltrato físico. Cuando un niño o niña dice que ha sido maltratado hay que tomarlo en serio y evaluarlo de inmediato.



En los niños que han sido abusados o golpeados podemos encontrar lo siguiente:

- Tienen baja autoestima, creen que son menos, que no sirven para nada, que están gordos, feos o que no tienen amigos.
- Les es muy difícil confiar en las personas o amar a otros, tienden a ver a las personas con desconfianza, a enojarse fácilmente con la gente y a verla con malos ojos.
- Su conducta es agresiva, pelean, son dados a andar en pandillas, no les gusta que nadie los discipline ni estar sujetos a algún tipo de disciplina.
- Hay veces que hasta roban lo que se encuentran en los supermercados, echan cosas a las bolsas y muchas veces se meten en problemas con la policía.
- Tienen a hacerse daño ellos mismos, algunos se golpean la cabeza contra la pared, otros se cortan las venas.
- Tienen pensamientos suicidas y en realidad no quisieran vivir, hacen tontos y muchas veces no son tontos, de verdad se sienten mal, se sienten destrozados y quisieran que la vida se acabara en ese momento.

- Tratan de aislarse de las personas, de la gente, de sus amigos y de su familia.

- Son retraídos, les es muy difícil relacionarse con la gente y establecer una amistad, tienen miedo de hacer nuevos amigos y de empezar nuevas actividades o proyectos porque piensan que van a fracasar, piensan que son un fracaso y que cualquier cosa que ellos emprendan va a ser un fracaso.

- Sufren de constante ansiedad, miedo y depresión, los acompañan lloros, tristezas, gritos, enojos, se sienten destruidos por dentro, reviven los momentos donde fueron golpeados y abusados.

- Tienen problemas en la escuela, reprueban sus exámenes, no quieren estudiar, no quieren hacerle caso a la maestra, tienen muchos problemas para concentrarse y para terminar sus trabajos a tiempo.

- En las noches tienen pesadillas, sueñan cosas espantosas que en el día tienen el corazón acelerado, no saben por qué pero es por lo que soñaron, llevan la pesadilla por dentro en el día y también cuando duermen

- Algunos de estos niños se convierten en alcohólicos y entran en el consumo ilegal de las drogas, empiezan a probar la cocaína, la heroína, la marihuana y caen en las redes del narcotráfico. Ellos mismos venden la droga en sus escuelas, a sus compañeros y después se meten en problemas.

- Son dados a dormir mucho o a no poder concebir el sueño durante la noche, hay niños que no pueden dormir y que tienen que tomar medicamento para poder dormir. Están llenos de ansiedad, miedo y temor, recuerdan como se les ha tratado anteriormente y les es muy difícil tener paz en su corazón para poder concebir un sueño digno.

Una historia muy triste

Conocí a un niño que su padre le gritaba todos los días, era el menor de todos sus hermanos. Cuando este niño nació, según me informaron, había muchos problemas entre el padre y la madre, había muchos gritos, pleitos y enojos. Este niño, quien ahora es un joven, me contaba sus experiencias y me decía:

“Maestra, no puedo olvidar todos esos momentos

donde mi papá sólo estaba esperando que yo regresara de la escuela para mandarme a la calle a vender todo lo que se pudiera vender. No le importaba si estaba lloviendo, si hacía mucho frío o un calor insoportable, si yo estaba cansado, si traía hambre o si me quería acostar; lo único que le importaba era que me saliera rápidamente de la casa y me fuera a vender las cosas para traerle dinero. Cuando salía de la casa me gritaba y me amenazaba que tenía que vender todo lo que me había dado.

En lugar de llegar a la casa y hacer mi tarea o jugar con mis amigos, lo que hacía era andar por las calles, vagando para vender todo lo que llevaba; a veces, la mercancía que llevaba no valía nada y yo sabía que era pura basura, por eso no se me vendía. Cuando regresaba a la casa mi papá estaba borracho, ya había golpeado a mi mamá y estaba esperando para que yo llegara, me daba una golpiza cuando no había vendido todo lo que me había dado y no dejaba que mi mamá se metiera a defenderme.

Así viví yo por 15 años hasta que ya no aguanté y me escapé de la casa, ya no podía vivir en esa pesadilla. Ahora, aunque sé como ganarme la vida, porque eso es lo que yo hacía todos los días, llevo una constante ansiedad y miedo que me acompañan siempre; tengo miedo, temor, ansiedad y depresión. No puedo ser una persona normal porque todo lo que está a mi alrededor me molesta, siempre trato de desquitarme con las personas que me rodean por cualquier cosa que me dicen o me hacen.

Constantemente recuerdo y vivo todas las escenas donde mi padre me maltrataba, tengo cicatrices en mi cuerpo de los golpes que me dio con cinturones, palos y algunas veces con varillas, pero para mí mayores son las cicatrices del recuerdo de esas pesadillas, de esas vivencias.

¿Qué hago? No puedo ser una persona normal, no puedo conseguir un trabajo digno porque siempre me meto en problemas, no puedo relacionarme con la gente, con mis amigos y menos con mis amigas. Las noches son un infierno porque casi nunca puedo dormir hasta después de 3 o 4 horas que me acuesto y siempre me pregunto, ¿podré salir adelante de mi problema? Ahora llevo en mí ser el terror, el dolor y la impotencia.”

Consecuencias a largo plazo

Debemos comprender que el niño, a su temprana edad, se desarrolla dentro de una familia; de cómo haya sido ese desarrollo dependerá que el niño, quien después se convertirá en un joven, vaya a poder relacionarse con la sociedad. Por eso vemos ahora muchos jóvenes con problemas, ya que esto no pasó de un día para otro, sino que estos jóvenes ya tenían problemas en sus casas y solamente son el resultado de esos problemas.

La infancia es una etapa muy importante debido a que es la formación de la personalidad, por eso pensamos que si el niño sufre maltrato en esta primera etapa de su vida le quedarán secuelas irreversibles



que se manifestarán de diferentes maneras en su vida de adulto. El niño lleva estas cicatrices en su alma y se manifiestan cuando pasa de ser un niño a un adulto, el daño emocional severo a los niños maltratados a menudo no se refleja sino hasta la adolescencia o aún más tarde.

Cuando estos niños maltratados se convierten en padres son abusivos y se repite el comportamiento; ahora ellos son los que están maltratando y abusando de sus hijos y así sigue este ciclo. Es un ciclo donde el padre maltrata a su hijo, el hijo crece y maltrata a sus hijos también; es una situación muy desagradable porque se pasa de familia en familia. Un adulto que fue abusado de niño tiene mucha dificultad para establecer relaciones personales con los que le rodean, le es muy difícil hacer amigos, puede tener problemas con el acercamiento físico y la confianza en otros.

Al llegar a ser adultos están expuestos a un riesgo mayor de ansiedad, depresión, abuso de drogas, enfermedades médicas y problemas en la escuela o en el trabajo. Sin el tratamiento adecuado el daño hecho al niño abusado físicamente puede durar de por vida; el que usted identifique este problema a tiempo y le dé un tratamiento adecuado es muy importante para que las consecuencias del abuso a largo plazo puedan ser reducidas.

¿Quién nos puede ayudar? Un psiquiatra o un psicólogo debe de llevar a cabo una evaluación comprensiva y proveer el tratamiento; mediante éste, el

niño o adolescente maltratado comenzará a recuperar su sentido de confianza en sí mismo y en otros. Estos profesionales de la salud pueden ayudar a la familia a darse apoyo unos a otros y a tener una buena comunicación entre ellos ya que también la familia necesita terapia familiar, pues, como núcleo, necesitan saber relacionarse unos con otros. También se pueden dar terapias a los padres para que aprendan a tratar a sus hijos y a llevar a cabo el papel de padres.

El abuso físico no es el único maltrato infantil, muchos niños son víctimas de abandono, de abuso sexual o emocional; con abuso emocional me refiero a que muchos padres les gritan a sus hijos, los amenazan, los comparan con otros niños y los intimidan. Quiero contarles otro ejemplo acerca de los daños que una familia recibe por un padre golpeador y borracho que maltrata a sus hijos.

Pedro era una persona con estudios académicos y valores morales que había crecido en una familia respetable y honorable; cuando era joven se empezó a juntar con un amigo que lo enseñó a tomar hasta emborracharse y así destruyó su vida. ¿Por qué? Porque Pedro se convirtió en un alcohólico que llegaba a su casa a altas horas de la noche borracho y fuera de razón, cuando llegaba en el día le gritaba a sus hijos, hacía escándalos tremendos tales como enojarse constantemente por cualquier cosa muy mínima. Cuando la sopa no estaba muy caliente, agarraba la mesa y la volteaba con todos los trastes encima, todo tiraba y se hacía un mugrero terrible.

Pero ese no era el problema, él estaba afectando tremendamente a sus hijos que estaban viendo el comportamiento de su padre; volteaba la mesa, tiraba los platos y la comida, se paraba y golpeaba a su esposa, la maldecía e insultaba, le decía: *“tú no sabes hacer nada, eres una inútil, no sabes hacer una sopa”*, y la agarraba a golpes, los niños se metían tratando de defender a su mamá. Pasó el tiempo, los niños crecieron con grandes traumas en su vida ya que vieron a su madre en constante depresión y aún ella los golpeaba por cualquier cosa.

Ahora uno de estos niños ya es un joven que tiene problemas fuertes en su conducta, golpea a sus amigos y lo peor es que fue cómplice de un robo y ahora se encuentra en la cárcel. La hija de Pedro tiene mucha dificultad para relacionarse con los demás, apenas se dirigen a ella cuando ella contesta con gritos y maldiciones; tiene un carácter insoportable, ni ella se aguanta a sí misma. Tristemente, a los 17 años

de edad es madre soltera y con muchos problemas, no tiene dinero para mantener a su hijo y ahora tiene que andar en caminos muy malos.

El hijo menor frecuentemente esta borracho y abusa de las drogas, anda metido en la marihuana o en la cocaína. Muchas veces lo encuentran tirado en las calles fuera de razón, es muy agresivo, al que se le pare enfrente le da de golpes, es agresivo con sus padres, contesta muy feo en la escuela con sus maestros y con sus amigos.

Aquí vemos una familia destruida, tanto el maltrato físico -que fueron los golpes recibidos por su padre- como el maltrato emocional -que incluye el rechazo- dañan a un muchacho. El rechazo, las amenazas recibidas, la falta de atención, la falta de comunicación entre padre e hijo, que un padre le pueda decir a su hijo “¿qué se te ofrece, hijo? ¿Tienes algún problema? ¿Te puedo ayudar en algo?”, la falta de afecto, de una caricia, un abrazo o un cariño, todo esto afecta de manera muy importante la personalidad del niño que, cuando llega a ser adulto, refleja el mismo carácter y se comporta igual: es una copia de sus padres.

Problemas que se presentan en niños abusados

Cuando los niños y adolescentes son víctimas de abuso físico, sexual o emocional, presentan malos comportamientos; tienen mucha dificultad para obedecer cualquier autoridad, ya sea en la casa, en la escuela o en la calle, les es muy difícil obedecer las reglas. No pueden relacionarse con los demás porque sus comportamientos son agresivos, tienen mucha dificultad para relacionarse con la gente y para hacer amigos.

Los niños y adolescentes con problemas de conducta pueden manifestar algunos de los siguientes problemas de comportamiento, por ejemplo, agresión hacia las personas, constantemente molestan a manera de pleito a los demás, los intimidan o amenazan, les gusta pelear y buscar el pleito y después ellos mismos se meten en problemas, son golpeados y a veces hasta heridos.

Usa medios para hacer daño a los demás, coge un palo, un ladrillo, una piedra, quiere dañar todo porque trae una rebeldía por dentro. Tal vez agarra una botella rota, un cuchillo o algo, está buscando la oportunidad para destruir algo físico, una persona, un objeto, un carro, un mueble o algo para hacer una

travesura. Es físicamente cruel con las personas.



Les es fácil meterse en pandillas y asaltos. A veces vemos a los pandilleros y nos preguntamos, ¿por qué son así? Todo eso empezó en casa, ellos son el reflejo de tantos problemas que vivieron. Estos niños empiezan a buscar a la pandilla, a usar armas u obligan a otros a llevar a cabo una actividad sexual, por eso terminan las jóvenes embarazadas y los muchachos

se meten fácilmente en problemas. Eso no es todo, también les gusta destruir la propiedad, con tal de hacer una maldad, destruyen la propiedad de otros o rayan las paredes, lo que conocemos como graffiti. Eso es la expresión de la rebeldía que los muchachos llevan dentro.

Mienten para obtener las cosas, para obtener favores, para evitar obligaciones, cualquier cosa la obtienen mintiendo; roban en las tiendas, se roban las llantas, les es fácil entrar a las casas a tomar algo, roban en cualquier lugar. Vemos las tutelares llenas de jóvenes que empezaron robando una cosa pequeña y terminaron robándose un carro o algo de mayor valor.

A estos jóvenes también les es fácil violar las reglas de cualquier autoridad, no quieren estar sujetos a ninguna autoridad o regla, se quedan fuera de la casa en las noches, aunque sus padres les piden que lleguen a cierta hora no llegan a tiempo, se escapan de la casa, dejan de asistir a la escuela cuando les parece, no hacen la tarea, etc. Los niños que demuestran estos comportamientos deben recibir una evaluación médica urgentemente, no debemos ignorar estos comportamientos.

Muchos niños que exhiben un comportamiento desordenado pueden tener cambios en su estado de ánimo, por ejemplo, de repente están muy felices pero de repente todo les molesta, de repente están sumamente depresivos y de repente están muy contentos. Padecen mucha ansiedad, muchos de ellos tienen estrés postraumático y son dados al abuso de las drogas y el alcohol.

También les es muy difícil concentrarse en la escuela y ponerle atención a la maestra, muchos de ellos tienen hiperactividad, les cuesta mucho estar sentados; tienen muchos problemas de aprendizaje,

reprueban los exámenes, no pueden contestar un examen básico y sencillo, no pueden leer, no pueden concentrarse, no llevan sus tareas a tiempo y también tienen pensamientos desordenados.

La importancia de un tratamiento a tiempo

Las investigaciones nos demuestran que los jóvenes con estos desórdenes en la conducta tendrán problemas de continuo que se reflejarán en su vida adulta, si ellos y sus familias no reciben un tratamiento médico a tiempo van a reflejar este comportamiento de por vida. Sin el tratamiento, muchos de estos muchachos cuando entran a la edad adulta no logran adaptarse a lo que les rodea y continúan teniendo problemas en sus relaciones sociales y matrimoniales, les será muy difícil mantener un empleo.

El maltrato tiende a ocurrir en situaciones de gran estrés: el padre llega muy estresado a la casa por una situación económica muy fuerte o por un problema del trabajo y hace que esa furia recaiga sobre el pequeño. Muchos que cometen maltrato tienen antecedentes de haber sufrido el mismo tipo de agresión durante su infancia y a menudo no tienen consciencia que el maltrato no es la forma correcta de disciplina. Las personas que maltratan tienen muy poca capacidad de controlar sus impulsos lo cual impide que piensen en las consecuencias de sus actos, después dicen: *“no sé por qué hice esto, no sé cómo pude haber golpeado a mi esposa o a mis hijos”*. O sea, en sus arranques de ira no ven las consecuencias de sus actos

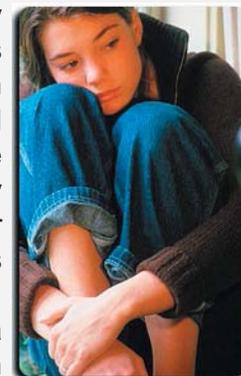
El tratamiento para estos niños maltratados puede tardar tiempo y de momento quizá no veamos los resultados, esto depende del daño que se le haya hecho al muchacho. El tratamiento se da diferente en cada caso, que el muchacho o el niño reciba un tratamiento completo no depende sólo del medicamento que se le administre sino de terapias tanto para los padres como para los niños.

Es importante que también las cosas en casa puedan cambiar para que ese niño pueda mejorar su comportamiento, que las relaciones entre padre y madre y en toda la familia puedan cambiar para que este muchacho pueda salir adelante. La terapia del comportamiento generalmente es necesaria para ayudar al niño a expresar y controlar su ira de manera apropiada.

La educación especial puede ser necesaria

para los jóvenes con problemas de aprendizaje, muchos niños les es muy difícil poner atención en la escuela y les es necesario una educación especial. Los padres cuyos hijos tienen problemas en el aprendizaje pueden seguir, tanto en la casa como en la escuela, programas educativos diseñados para ayudar al niño a un mejor aprendizaje.

¿Cómo podemos comprender y tratar a los niños y adolescentes maltratados? Hoy hay gran preocupación de cómo el comportamiento violento vuelve una y otra vez en los niños y adolescentes, esto necesita ser cuidadosamente entendido por los padres, maestros y otros adultos. Tenemos que prestar atención a este comportamiento, ellos pueden demostrar comportamientos violentos desde edad preescolar.



Los padres y adultos que presencian este comportamiento pueden preocuparse por el niño, pero por lo general están esperando que lo supere al crecer. Hay que tomar muy en serio el comportamiento violento de un niño, no importa su edad, no debe descartarse pensando que son comportamientos de su edad.

El comportamiento violento en niños y adolescentes se puede manifestar en comportamientos explosivos, por ejemplo, arrebatos de ira, agresión física, peleas, amenazas o intentos de herir a otros, inclusive pensamientos homicidas, una destrucción intencional a la propiedad ajena, el robo y las pandillas. Estos niños se envuelven en un comportamiento violento que luego los lleva a meterse en problemas muy serios.

Factores que aumentan los comportamientos violentos

¿Cuáles son los factores que aumentan la violencia en el adolescente? Uno es el comportamiento agresivo, la violencia de los padres, que los padres maltraten con golpes a los hijos o lo peor, que puedan ser abusados sexualmente, que los padres se divorcien o se separen y el hijo tenga que vivir ya sea con la madre, el padre o la abuelita. Otro factor es el desempleo en el padre, cuando el padre no provee o no tiene el dinero suficiente para proveer las necesidades básicas del hogar, el muchacho buscará robar para poder comprar lo que necesita.

Otro factor es la falta de apoyo de los padres, padres que no comprenden a sus hijos, no les dedican el tiempo necesario, están absortos en su trabajo y cuando llegan a su casa están muy cansados y ya no tienen mente para prestarles a sus hijos. También el uso de drogas y alcohol, el que sean expuestos a la violencia de la televisión son factores que aumentan la violencia.

Quiero contarles algo que quiero sucedió en otro país hace unos años, que cuando lo leí en los periódicos me impactó grandemente: unos niños de 10 y 11 años raptaron a un niño pequeñito mientras su mamá lo llevaba en el supermercado, se lo llevaron a las vías del ferrocarril y lo amarraron para que el tren pasara sobre él. Luego, cuando la policía encontró a los asesinos del pequeño, se dieron cuenta que eran unos niños de 10 y 11 años, lo cual les llamó mucho la atención.

Empezaron a indagar de dónde se les había ocurrido una maldad tan escalofriante. ¿De dónde creen que surgió todo esto? Los niños confesaron que la idea la habían sacado de un programa de televisión.



Ahí podemos ver qué tanta influencia tiene la televisión y las películas violentas que ven los niños. ¿Cuáles son las señales de alerta de la violencia infantil? ¿Cuáles son los focos rojos que se prenden para que nos demos cuenta de la violencia infantil? Los niños presentan comportamientos que tenemos que ponerles mucha atención.

Cuando los niños presentan ira intensa, enojos, corajes, berrinches y caprichos por la nada, rápidamente se irritan, tienen una impulsividad extrema, no se pueden quedar sentados un minuto porque ya fueron a correr o a golpear a alguien, se frustran con facilidad.

Los padres y los maestros deben poner atención a estos comportamientos. ¿Qué debemos hacer si el niño demuestra un comportamiento violento? Cuando los padres están preocupados acerca del comportamiento de sus hijos deben hacer todo lo posible para que se le haga al niño una evaluación completa por un médico especializado. Necesitamos la ayuda de los médicos para que puedan evaluar el caso.

El tratamiento oportuno y rápido por un profesional, muchas veces puede ayudar al niño o adolescente a controlar su ira, a expresarla de manera apropiada y también asumir responsabilidad por sus acciones y aceptar las consecuencias de sus hechos. Al mismo tiempo se le debe dar el tratamiento adecuado a los padres, muchas veces se necesita una terapia familiar para que los padres aprendan a relacionarse entre ellos mismos y de esa manera vivir en un hogar armonioso.

La violencia fomenta violencia

¿Se puede prevenir el comportamiento violento infantil? Los estudios de investigación demuestran que la mayor parte del comportamiento violento se puede reducir o eliminar si todos los factores que afectan al niño son quitados. La violencia fomenta la violencia, por consiguiente, todo tipo de violencia que rodea al niño en el hogar o en el televisor deben ser quitados.

También le puedo decir unas estrategias que se pueden usar para reducir o prevenir el comportamiento violento en los niños. Son importantes los programas donde estudian a los padres, cómo reaccionan los hijos y así prevenir que los padres maltraten a sus hijos. Es importante darles a los adolescentes la educación sexual y programas para enseñar a los adolescentes cómo criar a los niños, así como programas terapéuticos para niños y jóvenes violentos. Es importante estar pendiente de lo que ven en los programas de televisión, los videos y las películas. La violencia fomenta violencia.

Si tú te identificas con este problema y ves que los daños que has recibido por el maltrato físico o emocional de tus padres te han afectado y te preguntas qué hacer; si has sido golpeado, abusado o maltratado ya sea física o emocionalmente por tus padres o por la persona que te crió, debes darte cuenta del daño que estás causando a los que te rodean.

Busca ayuda de personas que te puedan aconsejar y sacarte adelante, ya sea que te ayude un médico o personas especializadas en esta área. Aquí en este programa tenemos una línea telefónica gratuita a la que puedes llamar las 24 horas del día, donde se te podrá ayudar, nuestra línea telefónica está abierta para ti, ahí te podemos aconsejar cómo puedes ayudar a tu familia y cómo tú también puedes cambiar y ser una persona diferente.

Si eres un padre que ha maltratado física o verbalmente a su familia, lo primero que tienes que hacer es reconocer el daño tan grande que le has hecho a tus hijos o a tu esposa y cómo eso los destruyó. Platica con ellos para ver hasta donde ha sido el daño causado, si esto ya no se puede hacer porque muchas veces es demasiado tarde, busca consejería con alguien especializado en estos temas.

Después que has escuchado todo esto quiero decirte que el único que te puede ayudar a sanar tus heridas internas se llama Jesucristo. Hay esperanza para ser una persona diferente y tener una familia feliz; hay esperanza, te lo garantizo. No hay nadie más que pueda hacerte libre del dolor que llevas, de la tristeza, del rechazo que has recibido de tus padres o del rencor que hay dentro de ti hacia ellos. Es importante que puedas recibir el amor de Dios, quien quiere ayudarte a que encuentres una forma de vida que nunca has experimentado. Sólo recuerda una cosa, aunque todos te hayan lastimado o causado un daño que tú piensas que es irreparable, Jesucristo no te fallará, él te ayudará.

Profr. Humberto Ayub

Esperanza para la Familia, A. C.

Tel. Lada Sin Costo 01-800-690-62-35

Apartado Postal #41 C.P. 64581 Monterrey., N.L.

Página Web: <http://www.esperanzaparalafamilia.com>

Correo Electrónico: info@esperanzaparalafamilia.com